



Universidad Nacional de Rosario  
Facultad de Psicología  
Carrera de Psicología

“La Anorexia Nerviosa:  
una perspectiva Cognitiva  
Posracionalista” Investigación bibliográfica

Trabajo Integrador Final

Autora: Castagnola, Romina  
Legajo: C-5198/5  
D.N.I: 37.072.166  
Docente responsable: Raiti, Eliana  
Año: 2023

## Índice

|   |    |
|---|----|
| Resumen y palabras clave .....  | 3  |
| Introducción.....   | 4  |
| Objetivos.....  | 6  |
| Desarrollo.....   | 7  |
| Breve recorrido histórico de la anorexia nerviosa.....                            | 7  |
| La identidad personal.....  | 8  |
| Organización de significado personal de los desórdenes alimenticios psicógenos... | 10 |

|   |    |
|---|----|
| El síntoma en la anorexia nerviosa.....                     | 12 |
| Identidades   |    |
| posmodernas.....  | 13 |
| El cuerpo como instrumento de regulación interpersonal..... | 15 |
| Conclusión.....   | 18 |
| Referencias bibliográficas.....                             | 20 |

## **Resumen y palabras clave**

### **Resumen**

El abordaje de la anorexia nerviosa desde el enfoque de la teoría cognitiva posracionalista, retomada y trabajada por Juan Balbi, Vittorio Guidano, Valeria Ugazio y Giampiero Arciero nos brinda una perspectiva que enlaza cierta predisposición ontológica constituida en el Sí-mismo en conjunto con factores socioculturales que

exacerban la configuración de este trastorno. La investigación de la Organización de Significado Personal de los Desórdenes Alimenticios Psicógenos, la Identidad personal que se estructura a partir de los vínculos primarios, las exigencias sociales que influyen significativamente en la disposición de la anorexia nerviosa y la sintomatología específica que se manifiesta en el cuadro son las directrices que guían esta investigación bibliográfica. Para ello se retoman las propuestas teóricas brindadas por los autores anteriormente mencionados, ya que se consideran los abordajes contemporáneos a esta problemática más citados y de mayor relevancia conceptual.

Es a partir del análisis de estos escritos que se arriba a la comprensión de la anorexia nerviosa como un entramado de variables ontológicas, idiosincráticas y de representación de los discursos, donde la etiopatogenia se circunscribe a factores tanto de predisposición estructural, como de influencias sociales y patrones familiares. No sólo se considera un trastorno psicopatológico de organización individual, sino que también vislumbramos un sentido congruente a los valores de la sociedad en la que vivimos.

**Palabras clave:** Anorexia nerviosa – Sí-mismo – Organización de Significado Personal de los Desórdenes Alimenticios Psicógenos

## **Introducción**

Este Trabajo Integrador Final investiga los procesos de construcción de identidad que se entranan dentro de la categoría de la Anorexia Nerviosa, desde la mirada del modelo teórico cognitivo posracionalista planteado por Vittorio Guidano, y

en conjunto con las actualizaciones e investigaciones realizadas por Giampiero Arciero, Juan Balbi y Valeria Ugazio en esta temática en particular. Es por esto que la modalidad de escritura que elegimos es la de una investigación bibliográfica, para propiciar un acercamiento a las nociones planteadas por dichos autores y realizar una investigación documental sobre estas categorías.

En la actualidad, los trastornos de la conducta alimentaria constituyen una temática de gran importancia tanto en el ámbito teórico como clínico, debido a la proliferación de los mismos desde la segunda mitad del siglo XX. Algunas investigaciones postulan que se relaciona con la globalización de la imagen corporal "ideal" que estaría vinculada a los medios masivos y públicos de la información (Arciero, 2011), y a otras variables culturales que tuvieron gran incidencia en su desarrollo. La relación con los parámetros culturales de belleza y autoimagen, el aumento de los diagnósticos, su resistencia al tratamiento o curso crónico, su alta comorbilidad y las características personales o identitarias que presentan quienes las padecen, hacen de la anorexia nerviosa un campo de gran interés en el ámbito de la salud mental.

Resulta así mismo de vital importancia un acercamiento a la noción de la Organización de Significado Personal que caracteriza a quienes padecen de anorexia nerviosa, siendo esta la de los Desórdenes Alimenticios Psicógenos. Entendemos que en la constitución de la identidad o Sí-mismo de quienes presentan tendencia a los trastornos alimentarios se conjugan una serie de factores pluridimensionales, entre los cuales se establece una configuración específica que desenlaza en este trastorno.

La propuesta del modelo teórico mencionado concibe a "la mente como un sistema funcional dinámico, complejo y auto-organizado, que se construye activamente en una matriz dialéctica entre procesos afectivos y la emergencia de un sentido de identidad personal" (Sepulveda, 2013, p. 1). Según Vittorio Guidano (1994), la identidad personal (también llamada Sí-mismo) se sirve del conocimiento que la experiencia nos brinda en el proceso continuo de vivir. Este conocimiento es siempre autorreferencial, por lo que la experiencia es tal en cuanto tiene un significado personal para quien la vive. Es en el sentido de una perspectiva constructivista que esta forma de la experiencia cobra sentido, ya que la realidad es construida e interpretada en función del propio sistema de creencias, percepciones, y coherencia que el sujeto le otorgue.

El constructivismo, marco epistemológico en el cual surge el posracionalismo, nace en el contexto de la crisis del paradigma asociacionista que se venía manifestando en distintas ciencias a principios del siglo XX. Para sustentar estos cambios epistemológicos, se fue forjando la perspectiva explicativa de la epistemología evolutiva, y la diferenciación entre procesos mentales tácitos y explícitos, con el objetivo de articular una forma diferente de entender la construcción del conocimiento humano como un proceso complejo y dinámico de autoorganización sistémica.

En este contexto, Vittorio Guidano se sirvió también de los aportes de la Teoría del Apego propuesta por John Bowlby, sumado a los desarrollos de los procesos de intersubjetividad derivados de estudios en la etología de los primates, explicando de esta forma cómo los procesos vinculares tempranos permiten entender la matriz afectiva e interpersonal fundamental desde donde emerge un sentido de identidad personal desde los primeros años de vida (Guidano, 1994).

Es por esto que estimamos valioso analizar los entramados que se forjan en el sentido del Sí-mismo de las personas que padecen anorexia nerviosa, y tener

actuación en diversos niveles de asistencia.

Indagar la construcción de la identidad en la anorexia nerviosa desde el modelo cognitivo posracionalista nos remite a pensar en que los trastornos de la conducta alimentaria han sido considerados por esta teoría como desórdenes del Sí-mismo o la identidad, por lo que diversos estudios han investigado la relación entre dimensiones del autoconcepto y la manifestación de estos cuadros. Para esto será de vital importancia acercarnos a los conceptos de identidad y síntoma que presenta esta teoría, y cómo se configura su funcionamiento en el trastorno de la anorexia nerviosa en particular.

No es posible abordar y entender en su complejidad a la anorexia nerviosa sin tener en cuenta el contexto sociocultural en el que está inserta. Son muchos los autores que consideran la influencia de la cultura en los trastornos de conducta alimentaria. El concepto de síndromes asociados a la cultura (*culture-bound syndromes*) como síndromes vinculados a énfasis culturales importantes o a situaciones de estrés específicas, contextualiza ciertos patrones patológicos que llegan a ser importantes en diversas sociedades, en distintos momentos históricos. Y en este sentido la anorexia se destaca como uno de los síndromes más prominentes relacionados con la cultura occidental actual.

Por ende, abordaremos esta investigación bibliográfica desde las perspectivas planteadas por los autores anteriormente mencionados (Vittorio Guidano, Giampiero Arciero, Juan Balbi y Valeria Ugazio) por ser quienes presentan el abordaje más contemporáneo y vasto de la anorexia nerviosa desde la teoría cognitiva posracionalista. Particularmente en “El sí mismo en proceso”, uno de los primeros escritos más vastos y exponentes de Vittorio Guidano sobre los conceptos basales de la teoría cognitiva posracionalista; “Ipseidad, identidad y estilos de personalidad” de Giampiero Arciero, donde realiza un extenso análisis de las condiciones posmodernas que moldean los estilos de personalidad de los desórdenes psicógenos alimentarios y su manifestación sintomática; “El sentido afectivo personal” de Juan Balbi, el cual brinda un importante recorrido de los desarrollos vitales y estructurales en la progresión ortogenética que los seres humanos atravesamos; e “Historias permitidas. Historias prohibidas” de Valeria Ugazio, donde expone qué tipo de configuraciones familiares y patrones se estructuran en diversas organizaciones psicopatológicas, y en particular en la anorexia nerviosa.

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

- Investigar los procesos de construcción de identidad (también llamado Sí-mismo) que se articulan en la constitución de la anorexia nerviosa en los desarrollos teóricos de Vittorio Guidano, Juan Balbi, Giampiero Arciero y Valeria Ugazio.

### **Objetivos específicos**

- Indagar las variables sociales y culturales actuales que pueden influir en la constitución de la Anorexia Nerviosa.

- Abordar la Organización de Significado Personal de los Desórdenes Alimenticios Psicógenos, dentro de los cuales se encuentra la anorexia nerviosa. ● Propiciar un acercamiento a las nociones de síntoma e identidad que presenta la teoría cognitiva posracionalista, y contextualizar su funcionamiento dentro del trastorno de la Anorexia Nerviosa.

## **Desarrollo**

### **Breve recorrido histórico de la anorexia nerviosa**

Desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando la anorexia nerviosa comenzó a ser reconocida como un problema médico, esta enfermedad se relacionó con un exceso de preocupación del enfermo por el peso y, consecuentemente, por la comida y más tarde por su imagen. Para historizar y contextualizar esto, se utilizará “Estudios y diálogos de la identidad personal” de Giampiero Arciero, donde el autor realiza un recorrido histórico y temático respecto a la anorexia nerviosa en particular y de los trastornos alimentarios en general.

Situar en contexto la anorexia nerviosa resulta de especial complejidad, ya que no es posible determinar la relevancia específica de cada factor etiológico participante. El enfoque que más consenso ha tenido en el amplio espectro de las causalidades es el modelo “biopsicosocial”, por su amplitud factorial, pues considera tanto los aspectos cultu

rales, biológicos, así como los familiares e individuales (Arciero, 2009, p. 249).

En este sentido, resulta de particular interés abordar el contexto sociohistórico en que se surge la anorexia nerviosa.

El fortalecimiento de los agentes económicos, la búsqueda del éxito social, y la exacerbación de los modelos corporales delgados, abrieron en la modernidad las puertas a que la fuente de simbolismos que hay en el comer se posicionara de otra manera. Los ayunos que antaño eran vividos como procesos espirituales, ahora se relacionan con restricciones corporales asociadas a la imagen.

La exposición a ideales de belleza representados por los medios masivos de comunicación (en su mayoría, de manera irreal) se considera como uno de los factores más importantes actualmente para comprender el alto nivel de insatisfacción con el propio cuerpo y el desarrollo de los trastornos alimentarios en las sociedades occidentales modernas. Las imágenes ofrecidas por estos medios se convierten en los modelos sobre los cuales definir el propio valor físico.

Algunos autores han establecido estrechos paralelismos entre la llamada "anorexia santa" y la anorexia nerviosa (Arciero, 2011), donde se analiza el fenómeno que "brota" en la Italia medieval, cuando cada vez más mujeres se entregan a todo tipo de prácticas piadosas y ascéticas, entre las que se encuentra el ayuno.

En primer lugar, mirando esa etapa encontramos la expansión, en un momento sociohistórico determinado, de un tipo de conducta con aspectos similares al fenómeno de la anorexia nerviosa. Las santas anoréxicas persiguen, a través de sus prácticas ascéticas, un ideal de santidad "aceptado" en su época. Era la manera de dominar

sus deseos, pasiones y sentimientos, a través del sacrificio y la fuerza de voluntad. Incluso actualmente gran número de mujeres siguen los pasos de Catalina de Siena o Clara de Asís, exponentes del ideal de santidad de su época (Arciero, 2011). En este sentido, se interpreta a la anorexia santa como una lucha de la voluntad y una búsqueda de autonomía femenina en un entorno, social y religioso, claramente patriarcal. En un contexto sumamente restrictivo, las santas anoréxicas encuentran una vía personal de independencia para expresar autónomamente su propia religiosidad. Sin embargo, cuando cambia su significado social, es decir, al retirarles la interpretación de santidad a estas conductas, también disminuye dramáticamente la incidencia de este tipo de anorexia en las religiosas.

La presión cultural a la delgadez, el culto al cuerpo, la demonización de la gordura, la exacerbación de la importancia de la apariencia física femenina, etc. crean hoy el marco apto para que se genere un espacio a los trastornos de la conducta alimentaria, sostenido en gran parte por la explosión de industrias dirigidas a lo estético y dietético.

Pero si bien el contexto sociohistórico es de vital importancia para comprender el surgimiento y proliferación de este trastorno alimentario, también necesitamos comprender los significados subyacentes a la construcción de la identidad de quienes padecen esta psicopatología en particular.

## **La identidad personal**

Para Guidano (1994), dado que el conocimiento es autorreferencial, la experiencia es tal en cuanto tiene un significado personal para quien la vive; el Sí mismo para este autor es un sistema cognitivo-afectivo complejo, de evaluación constante de la experiencia como fenómeno holístico, en función de una imagen consciente de sí que asimila, mediante el lenguaje, la experiencia de acuerdo a sus límites y características.

La particularidad fundamental para comprender el fenómeno de la

autoconciencia y que le brinda la posibilidad de una conciencia reflexiva, es el hecho de vivir de una manera experiencialmente escindida. Guidano (1994) distinguió dos niveles de la experiencia: llamando "Yo" al nivel de la experiencia inmediata (emotivo y tácito) y "Mí" a la imagen consciente que procesa dicha experiencia a través del lenguaje (procesamiento explícito). El nivel de la experiencia inmediata, le permite al ser humano percibir más de lo que experimenta, es decir percibir más que aquello a lo que atiende conscientemente; el nivel de la explicación, posterior y a partir del lenguaje, ordena el contenido informativo de la experiencia en secuencias con un inicio, un desarrollo y un final. Es decir que el contenido percibido es estructurado en escenas, lo que se denomina "estructura narrativa de la experiencia humana".

Toda experiencia humana presenta un orden cronológico, temático y causal. Sin embargo, la experiencia inmediata en curso, es codificada y ordenada en función de una imagen de sí, la cual se ve necesariamente obligada a dejar en un nivel tácito algunos elementos de la experiencia.

De esta forma, la experiencia inmediata es pre-reflexiva. Es mediante un proceso reflexivo y lingüístico que se organiza una historia (la historia propia), y la construcción de la identidad personal se convierte en un proceso de interpretación, apropiación y reconfiguración de la experiencia prereflexiva (Guidano, 1994).

Este sistema de doble proceso de información, es llamado "mismidad". Y se desarrolla desde el momento del nacimiento del sujeto, a partir de la calidad de los vínculos significativos tempranos. Estos vínculos significativos proveen al sujeto ciertos límites emocionales idiosincrásicos, los cuales gracias al desarrollo cognitivo, se consolidan dentro una autoimagen que es diferenciada y separada de los otros, y permanece sostenida en el tiempo a través de las diferentes etapas de la vida, que a veces pueden resultar discrepantes y contrarias a tal autoimagen.

El Sí-mismo no permanece de forma natural en equilibrio, sino que este debe enfrentar períodos cíclicos de metaestabilidad, generados por discrepancias que surgen como resultado de su propia actividad sistémica, y desarrollando a la vez niveles de complejidad cada vez mayores. De este modo, se van configurando integraciones de estas discrepancias en un nuevo orden autorreferencial. Esta progresión ortogenética de cada sistema personal es dada por su capacidad de estructurar en términos de identidad y conocimiento tácito de Sí, un fluir continuo de los estímulos percibidos en el medio. Este proceso permite mantener un sentido de continuidad experiencial, a pesar de la discontinuidad e impredecibilidad del mundo externo, tendiendo a mantener un sentido de sí coherente en el tiempo.

Juan Balbi, en "El sentido afectivo personal" realiza un análisis de este cambio estructural en el desarrollo del adolescente, exponiendo que cuando se atraviesan importantes procesos de diferenciación, y en consecuencia se manifiestan comportamientos que se alejan del anterior equilibrio, comienzan a ponerse en juego mayores fluctuaciones:

Las discrepancias afectivas que surgen en la adolescencia, a consecuencia de la emergencia del pensamiento abstracto, confrontan al individuo por primera vez en su ciclo de vida con un proceso que es el paradigma de toda psicopatología: duelo metarrepresentacional tácito. Como respuesta a las fluctuaciones de este proceso, el sistema personal

8

se reorganiza como un sistema abstracto emergente, mediante el cual la experiencia de identidad personal se autorregulará en el resto del ciclo vital: "sentido afectivo personal". (Balbi, 2011, p.1).

Es decir que Balbi sugiere que esta experiencia inmediata de sí, es el

resultado del operar en una dimensión intersubjetiva, a través de un sistema mental innato especializado en inferir, atribuir, predecir y comprender estados mentales de los demás, de modo tácito, durante las interacciones interpersonales, que comienza a operar al inicio del segundo año de vida, antes de la emergencia del lenguaje.

En consonancia con los dos niveles de experiencia que referenciaba Guidano (1994), Balbi plantea que existe contenido tácito, pero psicológicamente activo. Dicha actividad justifica y dirige el funcionamiento del Sí-mismo, y afirma que la experiencia inmediata de sí es, ya en su inmediatez, experiencia personal integrada, aunque mayormente tácita. La conciencia fenoménica funciona como un sistema constructivo central que determina qué representaciones y contenidos afectivos e intencionales aparecen a nivel fenoménico, y cuáles permanecen en un nivel tácito.

Ante una experiencia desafiante, el sistema de conocimiento tiene dos opciones: integrar dicha experiencia y efectuar un salto progresivo en su complejidad, o bien no ser capaz de integrar esta experiencia, y dejarla por fuera de la trama narrativa personal.

Por otro lado, y en la misma línea de doble vertiente experiencial, Maturana (1955) considera a la persona no sólo como un ser individual, sino también como un ser social, ya que vivimos nuestro ser cotidiano en una red de interacciones particulares recurrentes (conversaciones, núcleos semánticos sociales) entre sus componentes individuales (nosotros/as) que configuran a su vez una serie de acciones coordinadas que configuran una identidad particular en ese sistema. Los seres humanos existimos en co-determinación: al mismo tiempo que participamos con formando el sistema social, este permite que cada uno como ser individual emerja con determinadas propiedades constitutivas. Pero esas propiedades no son intrínsecas al individuo, sino que emergen de configuraciones de una sociedad en particular.

El pertenecer a una sociedad occidental con valores dirigidos a la competitividad, la idealización de los cuerpos delgados, la productividad constante y la sensación de éxito cuando se corre detrás de esos patrones, predispone a generar discursos sociales que comprometen el flujo de la experiencia para quienes viven en ella.

En este sentido, donde se considera a la presión cultural como una variable comprometida en el desarrollo individual y social, Valeria Ugazio (1998) ofrece una explicación relacional y narrativa de la anorexia nerviosa. Partiendo de diversos aportes constructivistas, elabora el concepto de *polaridades semánticas familiares*. Para ella, la identidad es una posición relativa en la conversación, que componemos con los otros significativos. Pero este espacio de acción está definido por las conversaciones posibles, o dicho de otra manera, los significados permitidos en la relación, en especial en el núcleo familiar. En el caso de la anorexia nerviosa, Ugazio describe estas polaridades posibles relacionadas con la semántica vencedor/perdedor. Esta dimensión semántica primaria va acompañada de una subordinada: voluntad, control/pasividad, docilidad. Pero esta polaridad semántica primaria es puramente relacional, se comunica en la acción. La relación contextualiza al Sí-mismo y refiere a una confrontación, una pugna para definir la acción en la posición del aquí y ahora, que uno/a ocupa en ese contexto. No sólo se trata de vencer mostrando ser el/la mejor en un área particular, sino también siendo el más sacrificado al sostener los preceptos de la familia, que se es capaz de auto-mutilarse en pro de los otros.

De esta forma, Ugazio define así un circuito de significado-relación:

Conformarse con las expectativas de los demás significa para el sujeto ser pasivo, perdedor, y sobre todo sentirse extraño y derrotado. Oponerse

confirmación del otro y con esta el sentimiento de la propia individualidad.  
(Ugazio, 1998, p. 274)

Aunque es posible encontrar formas de adaptación en la niñez a tal dilema, “venciendo” a los pares, llega cierto punto en la adolescencia (el que anteriormente describimos en palabras de Juan Balbi) en el que este anterior estado infantil es superado y se pasa a encontrar la competencia con los demás adultos, generando una impronta opositora con la familia. Dado que esta pugna es muy intensa, en el punto de máxima tensión aparece la sintomatología, que responde a la ausencia de significaciones alternativas referenciales que le permitan anticipar la experiencia, en la confirmación de su Sí-mismo. La pregunta constitucional del entramado psicopatológico sería: ¿cómo puedo ser confirmado/a en mi self (Sí-mismo) por mi familia y/o sociedad, sin conformarme y sin oponerme?

### **Organización de Significado Personal de los Desórdenes Alimenticios Psicogénicos (D.A.P.)**

Cada tipo de personalidad es capaz de presentar una reacción al duelo metarrepresentacional tácito diferente, tanto en términos emocionales, como sensoriales, comportamentales y cognitivos. Consecuentemente es posible sostener que en todos los cuadros clínicos es en el desbalance afectivo tácito donde radica la etiología del trastorno psicopatológico. De esta forma, las manifestaciones sintomatológicas serán dependientes de las reglas de funcionamiento de cada organización de significado personal.

Cada persona posee una identidad completamente única. Sin embargo, las diferentes emociones que pueden experimentar los seres humanos y los tipos de vínculos de apego que se pueden formar son limitados y característicos de la especie, y por ello se pueden destacar ciertos tipos de percibir el mundo en función del modo en el que estas se auto-organizan. Guidano (1987) a estos tipos de personalidad les llamó Organizaciones de Significado Personal (O.S.P.), las cuales:

Se refieren a la organización de los procesos de conocimiento personal que emerge gradualmente en el curso del desarrollo individual. Cada individuo, aunque vive en una realidad social ‘objetivamente’ compartida, construye activamente en un nivel superior de experiencia perceptual su visión propia, única desde su interior. Las características definitorias más importantes de las O.S.P. son su evolución temporal y plasticidad, en particular, su habilidad para sobrellevar cambios durante la vida (algunas veces de naturaleza bastante radical) y aún continuar manteniendo un sentido estable de unicidad y continuidad histórica (p. 92).

La O.S.P. hace referencia a la organización de los procesos de conocimiento personal que surgen gradualmente durante el curso del desarrollo vital del sujeto. Nace así en cada individuo, de manera paulatina, una modalidad de organización de la experiencia que se presenta como una trama de referencias conceptuales en las que todos los elementos constitutivos de un sistema cognoscente humano (procesos tácitos y explícitos, modelos de consciencia de sí, etc.) aparecen organizados al interior de una configuración compleja, que se basa en una lógica siempre autorreferencial. Por lo tanto, los distintos niveles y los procesos que caracterizan a un sistema humano adquieren una determinada coherencia sistémica, sólo si logran integrarse recíprocamente en aquella configuración compleja que denominamos O.S.P. Tal como plantea Guidano (1987):

La identidad personal que emerge al final del período madurativo puede ser considerada como una coalición compuesta por una serie ordenada de imágenes explícitas de sí en continua elaboración a partir del ensamblaje recursivo y rítmicamente oscilante de esquemas emocionales y guiones nucleares. (Guidano, 1994, p. 89).

Vivir en un mundo intersubjetivo implica que todo conocimiento de uno mismo es inseparable de la capacidad de inferir sobre la conciencia de los otros. Los cuidadores primarios tienen la capacidad de facilitar la exploración y el reconocimiento de los estados emotivos del/la niño/a, o por otro lado, ser quienes ignoren o redefinan esos sentimientos. De acuerdo a la calidad de la predicción de la disponibilidad de los cuidadores ante sus necesidades, se pueden apreciar dos modos posibles de enfrentamiento a los desafíos del mundo exterior: uno es guiarse predominantemente por patrones externos, cuando la predictibilidad del cuidado es baja; o bien, guiarse predominantemente por patrones internos cuando la predictibilidad es alta o equilibrada (Arciero, 2009).

Se va determinando así en cada individuo, de manera progresiva, la tonalidad subjetiva afectivo-emotiva, con ciertos patrones de activación en la asimilación de las experiencias significativas, que atraviesan estas emociones basales, y los esquemas emocionales que hacen emerger progresivamente la modalidad cognitiva de representación interna y de codificación semántica de la experiencia, cada vez de manera más compleja e integrada.

Estas constituyen un instrumento teórico de utilidad para el/la psicoterapeuta, y explican tanto el funcionamiento normal como el patológico de las personas. Por lo tanto, constituye una nosografía explicativa más que una descriptiva.

Resulta importante aclarar que a partir de nuevas investigaciones, siguiendo la línea de Juan Balbi y Giampiero Arciero, se descubrió que por detrás de los pacientes que atraviesan un desorden alimenticio, hay mucho más que una problemática de la manifestación del síntoma en sí, y que los trastornos de alimentación son sólo una de las tantas modalidades de desbalance que sufren las distintas organizaciones de significado personal, motivo por el cual la O.S.P. dápica no se considera como un diagnóstico en sí mismo.

Considerando los objetivos del presente trabajo, resulta pertinente mostrar las características que definió Guidano sobre la O.S.P. dápica, ya que ayuda y posibilita un mejor entendimiento de la sintomatología y la dinámica vincular de las personas que sufren trastornos alimentarios.

La característica principal de las personas con organización dápica, es un sentido de Sí-mismo vacilante y ambiguo, el cual depende de ser definido a partir de los demás (particularmente de figuras significativas), apegándose a valores sociales convencionales de manera frecuentemente perfeccionista, y siendo estos los cuales le permiten cumplir con las expectativas de los otros y obtener su aprobación.

Las experiencias de crianza de estos individuos suele caracterizarse por cuidados e interacciones que al niño le resultan ambiguas y contradictorias; son entornos familiares que suelen priorizar las apariencias a los demás, sobre la aceptación afectiva del/la niño/a (Balbi, 2011), conllevando a que este recurra a la información del contexto externo, que le permita decodificar su experiencia interna en curso en términos de aprobación/desaprobación, acuerdo/desacuerdo o éxito/ fracaso. La característica de una familia dápica reside fundamentalmente en la ambigüedad que se presenta en todos los niveles interpersonales.

Durante la infancia logran alcanzar un equilibrio de su sentido de Sí-mismo

tomando como referencia emocional a uno de sus padres, con el cual se establece una relación de ambigüedad tolerable. El mayor problema radica en la adolescencia, con la emergencia del pensamiento abstracto, lo que logra producir un cambio en la imagen que el sujeto tiene de sus cuidadores, y esto repercute en su relación. En este

11

momento la tendencia a la diferenciación emocional, que conlleva a un mayor sentido de autonomía y de individualidad, es vivida por el/la adolescente como un gran desequilibrio, ya que en el momento donde la imagen de la figura de alguno de sus padres cambia, su sentido de Sí-mismo también lo hace. Es así cómo la adolescencia de los dápicos suele estar caracterizada por una fuerte decepción de la imagen de sus cuidadores (Balbi, 2011).

Producto de esta decepción familiar, surge un desequilibrio en la identidad personal. El principal dilema radica en cómo reestabilizar el sentido de Sí-mismo, debido a que la decepción invalidó una de las estrategias principales que había llevado adelante hasta ese entonces, la cual consistía en corresponder a las expectativas de sus cuidadores primarios.

Al contrario, en la adolescencia, las estructuras abstractas generan la emergencia subliminal de aquellas discrepancias, produciendo un cambio profundo de la experiencia afectiva en curso, que, a su vez, dispara una reorganización radical del sistema personal. Esta reorganización implica la construcción de un nuevo sistema de autorregulación de la experiencia afectiva que debe resultar subjetivamente eficaz al adolescente para afrontar, con suficiente sensación de autorregulación emocional, las repercusiones de la experiencia de pérdida generada por las específicas discrepancias afectivas emergentes; haciendo así posible la experiencia más o menos continua de un nuevo sentido subjetivo sí mismo”, un nuevo y específico “sentido afectivo personal” ontológicamente viable. (Balbi, 2011, p.25)

Cuando falla la coordinación con las figuras materna/paterna, el sujeto cuenta solamente con las interocepciones más elementales como única fuente confiable de reconocerse a sí mismo. Las actividades alimenticias y musculares de esta forma pasan a ser la fuente de su reconocimiento inmediato, y el medio para la estabilización de un sentido de Sí-mismo angustiosamente difuso y oscilante. El aspecto principal en esta organización es la dificultad estructural de estas personas para diferenciarse de una referencia externa.

### **El síntoma en la anorexia nerviosa**

En la teoría cognitiva posracionalista, se enmarca el origen del síntoma en una dificultad de la conciencia fenoménica en su tarea de mantener fuera de foco todos los elementos que componen el complejo ideo-afectivo de la experiencia inmediata, que resultan discrepantes con el Sí-mismo. Lo cual implicaría para el sistema personal el riesgo de experimentar a nivel consciente una discrepancia afectiva entre: el modo de sentirse en la percepción de la experiencia personal, y el sentido inmediato de sí en curso. Cuando esto sucede, se ponen en marcha mecanismos disociativos que propician la aparición en el campo fenomenológico explícito de aspectos parciales y disociados de aquellas representaciones, sentimientos e intenciones discrepantes, que, precisamente debido a que son parciales y disociados, son vividos como ajenos al Sí-mismo (Guidano, 1994).

En este sentido el síntoma puede entenderse como un recurso para mantener invariante su organización, para evitar el caos de la incertidumbre, aferrándose a un

mundo sintomático externo, ajeno, donde puede conservar el orden interno. Al sostener el síntoma para mantener su identidad intacta, estaría validando lo esencial de su identidad autopercebida, pero al mismo tiempo “sacrificaría” la adaptación a otros dominios de existencia.

La activación emocional no reconocida, por quedar fuera de la trama narrativa personal, siendo experimentada pero sin poder comprenderla, se convierte en síntoma: es decir, la expresión de la modalidad con la que el sistema expulsa esta

## 12

discrepancia, en el intento de mantener el sentido de continuidad experiencial con los procesos que interfieren a la autoconciencia.

Cuando la coherencia del sistema se ve amenazada, se reduce el contraste percibido entre la experiencia en curso y la trama narrativa personal estructurada, operando con sistemas de autoengaño (ya sea excluyendo la información que puede propiciar emociones que están fuera del campo de autoreconocimiento, o desarrollando actividades distractivas que disminuyan ese efecto disruptivo).

La crisis surge cuando la presión ejercida por las vivencias no reconocidas sobrepasa la barrera de estos mecanismos de defensa, y amenazan el sentido de continuidad vital, ya que el no reconocimiento de uno mismo implica el riesgo de desintegración.

En respuesta a la pregunta anteriormente mencionada, (*¿cómo puedo ser confirmado/a en mi self (Sí-mismo) por mi familia y/o sociedad, sin conformarme y sin oponerme?*), nos encontramos con que se puede pensar que se “hace uso” de la conducta anoréxica desde la polaridad subordinada (control/pasividad, voluntad/docilidad) para probar la polaridad primaria, que es vencer de algún modo en la relación. Para vencer desde esta posición, es necesario polarizarse de tal manera en que los otros no tengan espacio en este juego. La autorreflexibilidad cognitiva impermeable que se encuentra en la anorexia nerviosa puede estar al servicio de mantener la organización de la identidad personal, o sea lograr vencer y al mismo tiempo oponerse sin que la desconfirmación de su Sí-mismo esté directamente en juego. Vencer el hambre es morir, y sin embargo, parafraseando a Selvini Palazzoli en el caso del sujeto anoréxico “*si la muerte es el precio que debo pagar a cambio de mi poder, lo pagaré con gusto* [las cursivas son del autor]” (Ugazio, 1998, p. 312). La competencia en múltiples dominios es parte inequívoca de la cultura occidental, y aquellas familias particularmente permeables a estas conversaciones sociales construirán su entramado de significaciones en torno a ser los destacados, exitosos, sacrificados, o los “más adecuados” en la sociedad.

### **Identities posmodernas**

En los años 50, merced al desarrollo de la interacción humana con las tecnologías de la información, en Occidente se fue desarrollando un nuevo carácter social. Riesman (1955) lo conceptualizó como “carácter heterodirigido”, y con este término designaba una nueva modalidad en la construcción del sentido de Sí-mismo. A diferencia de la persona autodirigida (carácter social que regía anteriormente), la cual evaluaba su propia experiencia gracias a un sentido interno de referencia, el carácter social heterodirigido busca en la adecuación situacional de su propio sentir y accionar a la experiencia del otro el sentido de su propia individualidad. Riesman metafórica esta diferencia diciendo que, mientras el individuo autodirigido es un “giroscopio psicológico” que una vez calibrado se mantiene en su ruta, el individuo heterodirigido se orienta por un radar que, captando continuamente señales externas, modela sobre estas su sentir el actuar personal (Arciero, 2009).

En lugar de un sentido de sí independiente y unitario, los posmodernos nos

muestran así un proceso de multiplicación del Sí-mismo, con relación a una pluralidad de universos de discurso en los que el individuo participa, y según el cual este adquiere forma (construcción social del Sí-mismo y las emociones). Es una identidad que, en el transcurso de lo cotidiano, mientras se desliza entre tantos dominios de interacción, al mismo tiempo cambia constantemente la imagen de sí.

Este énfasis sobre la multiplicidad produce un vuelco de la posición de los individuos respecto a la relación consigo mismo, con el mundo, y con los otros. Arciero (2011) denomina “posicionamiento outward” a la atención predominante a lo externo que surge en la posmodernidad.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, como mencionamos anteriormente, la mediación tecnológica produce una aceleración en el cambio de los contextos (con las tecnologías de la velocidad y la transmisión de la información, entre las cuales se

### 13

incluyen redes sociales y otros medios masivos de comunicación), e introduce de manera progresiva nuevas fuentes de sentido, nuevos modelos de referencia, los cuales promueven un anclaje necesario a estos para generar y mantener la propia identidad (Arciero, 2009). Esto se traduce en una modificación en la reproducción de la experiencia, y genera un nuevo “modo de conformidad”, de la cual la percepción del sí mismo emerge en sintonía con una fuente externa de sentido.

De esta forma, si la propia experiencia toma forma a través de la alteridad, y si el otro (o su forma de ser) es el modelo al que corresponder para acceder a uno mismo, el dilema subyacente es si uno se siente el autor de la propia historia y de los episodios de esta, o si por el contrario, se percibe a sí mismo como el actor de una obra que han escrito otros.

El hecho fundamental de esta situación es que la ipseidad (el ser uno mismo), se caracteriza por un modo de percibirse que sólo puede generarse centrándose, al mismo tiempo, en la alteridad. Este estar centrado puede tomar diferentes formas: la alteridad puede ser fuente de expectativas a las cuales corresponder, pero también (y a veces incluso a la vez), un polo de oposición (al cual oponerse). En cualquier caso, la alteridad permanece como el eje central de este “sistema de coordenadas” a través del cual sentirse situado. Y es este hecho el que imprime el problema de la autoría de la experiencia, en cuanto el sentido de sí mismo se puede con-fundir con el del otro.

El otro representa el punto de referencia del cual diferenciarse y, simultáneamente, se vuelve necesario para captar su experiencia emocional (si bien esta con-fusión se manifiesta también en los casos de oposición, es más evidente en los fenómenos miméticos). La relación con el otro se convierte así en el centro sobre el cual transita la dialéctica entre la auto-determinación y la simultánea demarcación de uno mismo, cuya modulación es renegociada en cada circunstancia que resulte significativa: es decir, en cada acontecimiento se pone en juego el equilibrio entre sentirse autor de la propia experiencia.

La conformidad a un modelo (o modelos) de referencia puede tomar distintas formas, según el grado de estabilidad, y alcanzar niveles de variabilidad extrema en la co-percepción de uno mismo. Esta percepción picaresca y episódica del Sí-mismo surge de la capacidad de adaptarse a la imagen requerida en cada contexto y es la causa principal de una “personalidad camaleónica”. (Arciero, 2009, p. 241)

La dialéctica que se genera entre esta demarcación y la simultánea determinación de sí mismo a través del otro, es un proceso que siempre encuentra soluciones temporales. Porque cualquier evento significativo puede volver a poner en juego el equilibrio anteriormente logrado, que tiene que ver como ya dijimos con el

sentirse autor de la propia experiencia.

La tendencia a un “exceso” de demarcación, que corresponde a un fuerte sentido de ser el origen de la propia experiencia (elecciones, gustos, voluntad, determinación, etc) sin la co-percepción simultánea de una alteridad definitoria, se acompaña a la vez de la sensación de un “redimensionamiento” de la autoría de la experiencia. Es decir, cuanto más siente una persona haber tomado una iniciativa independientemente de los demás, menos segura se sentirá. Por lo que el percibirse autónomo e independiente se asocia a un sentido de insuficiencia, de poca relevancia, de devaluación, de inautenticidad, lo cual genera necesariamente un sentido incapacidad, inadecuación, e inseguridad. Esto quiere decir que el otro permanece de igual modo en la órbita experiencial, aunque en sentido negativo (como falta de validación de la propia experiencia) y, por lo tanto, no permite la plena apropiación de esta. Esto genera un sentido de sí bastante fluctuante y lábil, que se acompaña de un temor más ansioso de auto-afirmación.

La contradicción de esta ambivalencia se vuelve más fuerte cuando la alteridad desaparece completamente del propio horizonte referencial, como en el caso de la

14

soledad. La condición emocional en la que se percibe el propio ser sin el otro (a través del cual definirse y al mismo tiempo demarcarse) es sentida como vacío, desorientación, pérdida de sentido.

Cuando las variaciones en la dialéctica entre definición del sí mismo y su simultánea demarcación son causadas por un “exceso” de alteridad, esto genera una “disminución” del sentido de auto-determinación, al punto de que la persona puede sentirse dirigida por el otro. De esta forma, si el sentido de ser autor de la propia experiencia es co-regulado a través de la alteridad, cuanto más fuerte es la percepción de invasión, mayor será la necesidad de confrontarla.

La ambivalencia es, entre todas, la tonalidad emotiva más característica en estos casos. Ésta conjuga simultáneamente la necesidad de reconocimiento y la necesidad de autonomía, el involucramiento y la distancia, la responsabilidad y la evitación.

Ahora bien: uno de los modos posibles para regular este sentido de insuficiencia personal, es a través del cuerpo.

### **El cuerpo como instrumento de regulación interpersonal**

Según Arciero (2011), el cuerpo puede volverse un instrumento disponible para modular la confrontación con el otro. Y en este caso, el cuerpo es gestionado como imagen, en sintonía con las imágenes de referencias externas. Una modalidad para volver más estable el sentido de sí mismo, es la confirmación de la experiencia en curso por medio de la correspondencia a una imagen ideal, generalmente derivada o extraída del escenario virtual a los que nos encontramos expuestos en la navegación de las tecnologías de la información y la comunicación. Tales modelos, generalmente percibidos cercanos a la perfección, constituyen una fuente respecto a la cual con formarse, proporcionando criterios estables de autoevaluación constante. En tal caso, la autonomía percibida se acompaña de un sentido de insatisfacción con algunos momentos esporádicos de satisfacción, en vez de los sentimientos de insuficiencia que caracterizan la percepción de la propia autoría en ausencia de la confirmación (validación) del otro. La separación entre la perfección del modelo de referencia y la “perfectibilidad” (en potencia) de la propia experiencia concreta, provoca así dentro de uno mismo, pero también con los demás, una actitud competitiva. Este sentimiento continuo de estar siempre pronto al desafío y a la prueba, al juicio, (ansiedad continua de confrontación), permite la definición de la experiencia en curso a través de la comparación con el modelo (Arciero, 2009).

El cuerpo entendido como el lugar último de la autonomía, pero también de la fusión con el otro, se presenta como límite que no puede ser sobrepasado, pero también como instrumento para corresponder a las expectativas externas, y para imitar el deseo del otro.

Esta relación fundamental entre el nivel de exposición y la atención centrada en el cuerpo contribuye a explicar el siguiente fenómeno: la falta de validación en cualquier dominio –percibida por los anoréxicos como fracaso personal- se transforma automáticamente en una percepción negativa del propio cuerpo, generando inmediatamente una alteración en la conducta alimentaria. (Arciero, 2009, p. 256)

Y es este el punto central, donde este estilo de personalidad con tendencia a los trastornos alimentarios constituye su sentido de permanencia, usando un sistema de coordenadas anclado en un otro, real o imaginario.

La etiopatogenia de los trastornos alimentarios indicaría de este modo una aflicción que tiene que ver con el propio cuerpo en el ámbito de la relación con el otro. Es decir, la relación con el propio cuerpo se vuelve el medio que regula la dialéctica entre la determinación de sí y la contemporánea demarcación del otro. Así, la misma dialéctica que está implicada en la constitución de la personalidad, representa también

## 15

el rasgo distintivo psicopatológico compartido por los distintos trastornos que van desde la anorexia nerviosa a las conductas adictivas.

Pero: ¿es la alteración de la imagen el único problema, o se puede explicar de otra manera la relación entre el cuerpo, la comida y la imagen? Anteriormente mencionamos la relación con el propio cuerpo tomando en consideración dos situaciones: la utilización del cuerpo como medio para la búsqueda del consenso/validación, y como límite a la demarcación con el otro. En ambos casos, la relación con el propio cuerpo se ponía en juego dentro de la dialéctica entre la determinación de sí y la definición de sí a través del otro. Y en esta dialéctica, considerar a la anorexia restrictiva como causada por la alteración de la imagen corporal no tiene el mismo sentido que en la situación anterior (Arciero, 2011, p. 252).

Quien sufre de anorexia, procura sufrir “voluntariamente” de hambre. Es decir, la experiencia de ser uno mismo se sitúa en una experiencia continua de hambre, y es a partir del sentido de esta experiencia que se estructura la enfermedad. Es decir que se insiste en la voluntad de tomar distancia de una familia invasiva y de afirmar la propia autonomía a través de una marcada opositividad o de rebelarse a los padres exigentes y con altas expectativas.

Ahora bien: desde el punto de vista de la definición de Sí-mismo respecto de la familia, no explica la manera en que el/la anoréxico/a se advierte, cuál es la experiencia que tiene de sí, es decir, de cómo estructura un sentido estable del Sí mismo a través del hambre.

Según Arciero (2009), hacer pasar hambre al propio cuerpo es un medio para percibir el cuerpo como diferente de uno mismo. El aspecto fundamental de esta experiencia es la capacidad de mantener un sentido de autonomía radical luchando en cada momento de manera vigilante y estricta contra un cuerpo, el propio, que grita de hambre y/o de cansancio. De esta manera, librarse de la definición del otro ya no es advertido a través del vacío, en la medida en que un cuerpo hambriento proporciona la percepción de un centro propio de gravedad permanente.

Aquel cuerpo propio, pero simultáneamente otro – hambriento o fatigado por la excesiva actividad física o extenuado por las conductas de

eliminación – se vuelve el interlocutor sobre el cual regular el sentido de Sí-mismo. Un interlocutor que orienta el imaginario, el pensamiento y la acción (Arciero, 2009, p. 163).

Al concebir su propio cuerpo como un nuevo centro del cual diferenciarse, mientras simultáneamente se corresponde a este, la persona se libera de la necesidad de confiar en los demás para su auto-definición. Y es en este resultado, que es leído como el origen de la anorexia, el que corresponde al intento de sustraerse del exceso de definición ajena, a través de la relación con el propio cuerpo (el cual se vuelve el polo sobre el cual sintonizarse, para desvincularse completamente de los demás). Y en este sentido también se interpreta el perfeccionismo, considerado un rasgo premórbido particularmente característico de la anorexia nerviosa (Poulisis, 2011). Esto permite erigir una barrera para prevenir el impacto de las críticas y de las evaluaciones de los demás sobre el propio sentido de sí.

La lucha continua contra el propio cuerpo proporciona la medida de las propias capacidades, de la propia fuerza y por lo tanto de la definición de uno mismo. Y la balanza se convierte en la confirmación objetiva de ello.

Para las personas con trastornos alimentarios que estructuran su identidad combatiendo el propio cuerpo hambriento, la delgadez (incluso esquelética) constituye una cualidad y una confirmación del Sí-mismo. En el patrón anoréxico, se lucha activamente sobrecontrolando los impulsos biológicos, y procurando recuperar el control sobre el sentido de continuidad experiencial.

### **Conclusión**

En el recorrido de esta investigación bibliográfica advertimos que no se puede pensar la anorexia nerviosa (así como ningún trastorno psicopatológico) dejando fuera el contexto en el cual surge. Giampiero Arciero contextualiza los valores de la era de la tecnología avanzada y su impacto en la masificación del uso de las redes sociales, tener una imagen aceptable del Sí-mismo parece resultar indispensable para quienes padecen este trastorno. En el tránsito de un mundo intersubjetivo, observamos de qué manera la búsqueda de aprobación y confirmación externa les resulta de vital importancia para su supervivencia. Cuando la auto-organización es predominantemente guiada y estructurada desde referencias externas absolutas, observamos cómo surgen desajustes en los patrones de relacionamiento con el entorno. La extrema vulnerabilidad al juicio externo que vemos en la anorexia nerviosa, impulsa ciertas estrategias que buscan ser compensadoras del desequilibrio en el Sí-mismo, que pueden llegar a manifestarse como trastornos alimentarios, y particularmente, de la anorexia nerviosa.

Se vislumbró, gracias a los aportes de Guidano en “El sí mismo en proceso”, que además de los factores sociales y culturales analizados por Arciero, es también de gran importancia estructural y ontológica el estilo de personalidad con tendencia a los trastornos alimentarios, el cual constituye su sentido de permanencia usando un sistema de coordenadas anclado en el otro, ya sea real o imaginario. Y cómo el cuerpo puede volverse el elemento mediante el cual regular esa dialéctica en la relación con los otros, convirtiéndose en el medio para percibir en ese cuerpo una instancia diferente de Sí-mismo.

Es en este contexto que la utilización de la conducta anoréxica ayuda a regular de alguna forma la relación con el otro, que se percibe como fuente de desequilibrio, sobre todo cuando la competencia es una de las improntas vanguardistas de la cultura occidental contemporánea.

Todos los trastornos psicológicos que se difunden de forma alarmante en ciertos períodos históricos expresan un conflicto de la totalidad de la cultura. En la misma línea de análisis que plantea Arciero en los aspectos sociales que enmarcan los estilos de personalidad con predisposición a trastornos alimentarios, Maturana lo vincula específicamente a los núcleos semánticos y conversacionales que configuran la estructura de una sociedad en su conjunto. El bombardeo de expectativas sociales que recibimos a diario en torno a la productividad e imagen son imposibles de alcanzar. En este sentido, cabe preguntarse si la anorexia nerviosa es una desviación irracional o incoherente, o es en cambio un trastorno que presenta una continuidad con los elementos “normales” (o normativos) de la cultura, expresando de una forma extrema los conflictos y las tensiones que están generalizadas en nuestro contexto sociocultural.

Observamos que más allá de las situaciones concretas de cada caso y cada época, la anorexia nerviosa debe ser entendida como una conducta significativa que adquiere sentido en relación a un contexto sociocultural y que versa sobre la dificultad de identificación según los patrones sociales dominantes.

Resulta interesante mencionar también el conflicto que se genera en el entorno familiar del anoréxico, en tanto se establece una lucha diaria entre los familiares que insisten para que el/la anoréxico retome un comportamiento alimentario adecuado, y quien padece de anorexia, que considera la pérdida de peso como un éxito antes que un problema. Y es aquí donde puede visualizarse este intento de diferenciarse de esos otros sentidos como invasivos, como exigentes y demandantes (las polaridades semánticas, en la misma línea de discursos sociales que exponía Maturana, y que mencionaba Valeria Ugazio en las configuraciones familiares). Esta capacidad ahora descubierta a través del cuerpo, de las propias sensaciones interoceptivas, del hambre como eje confiable a partir del cual orbitar, se vuelve un recurso radical mediante el cual forjar un sentido de autonomía, de liberarse de la definición del otro. Se vuelve un interlocutor que orienta el pensamiento y la acción, desapegándose de los demás para

## 17

su auto-definición. Por esto es difícil que el/la anoréxico acuda a terapia como voluntad propia. Si lo hace, suele hacerlo en demanda de sus vínculos más cercanos. Y así como podemos relacionar a la anorexia nerviosa con ciertas condiciones sociohistóricas y núcleos semánticos que versan sobre imperativos de competitividad y aceleración de los cambios de contexto, Juan Balbi nos expone en “La mente narrativa” la importancia de estas fuentes de anclaje externo que surgen a raíz del duelo representacional que se atraviesa en la adolescencia. Es decir que es la búsqueda de significaciones alternativas que sustituyan la anterior referencia absoluta parental la que lanza al dápico a conjugar su relación con el mundo a través de la pregunta “¿cómo puedo ser confirmado/a por mi familia y/o sociedad, sin resignarme y sin confrontar?”.

Entender que su principal incertidumbre radica en que no les es posible anticipar la reacción de los otros ante sus conductas (ya que sienten que tanto las propias expectativas como las de los otros no pueden satisfacerse) los deja en una vivencia de contradicción emocional, nos propone el objetivo principal como terapeutas de hacerlos dueños de su propia experiencia. Trabajar en la interfase entre la experiencia inmediata y su explicación resulta fundamental en el tratamiento, para el ejercicio de una flexibilidad progresiva y la inteligibilidad del síntoma como defensa ante un mundo que da desconfianza y temor.

La comprensión de los sistemas de construcción de identidad en las personas anoréxicas muestra una determinada experiencia de la realidad, y brindar sentido a este síntoma es de alguna forma cuestionarlo, analizarlo más allá de su manifestación explícita. Trabajar en conjunto con quien lo padece, en un dispositivo de equipo

interdisciplinario y con la intervención pluri-dimensional que este trastorno abarca, para buscar el sentido de este síntoma nos parece fundamental para el conocimiento de su Sí-mismo y la búsqueda de la flexibilidad adaptativa.

### Referencias bibliográficas

- Arciero, G & Bondolfi, G. (2011). *Ipseidad, identidad y estilos de personalidad*. Editorial CEPTO.
- Arciero, G. (2009). *Estudios y diálogos sobre la identidad personal*. Editorial Amorrortu.
- Balbi, J. (2004). *La mente narrativa*. Editorial Paidós.
- Balbi, J. (2011). *El sentido afectivo personal*. Editorial CETEPO. Editorial Guilford Press.
- Guidano, V. & Liotti, G. (1987). *Procesos Cognitivos y desórdenes emocionales*. Editorial Cuatrocientos.
- Guidano, V. (1994). *El sí-mismo en proceso*. Editorial Paidós.
- Maturana, H. (1995). *Desde la Biología a la Psicología*. Editorial Universitaria.
- Poulisis, J. (2011). *Los nuevos trastornos alimentarios*. Editorial Paidós.
- Riesman, D. (1955). *La muchedumbre solitaria*. Editorial Paidós.
- Sepúlveda, M. R. (2013). *Modelo cognitivo procesal sistémico: de la dimensión emocional humana al sentido de identidad personal*. Editorial CEPTO.
- Ugazio, V. (1998). *Historias Permitidas, Historias Prohibidas*. Editorial Paidós.

